

# Dedicada a la verdad y la lucha

**Un respetuoso homenaje a la recientemente fallecida Tahira Shah, gran dirigente del Foro de Pescadores de Pakistán**

Por **Mustafa Gurgaze** (gurgaiz@gmail.com), administrador del programa de medios de subsistencia del Foro de Pescadores de Pakistán (PFF)

Nunca podré olvidar la primera reunión oficial a la que asistí después de afiliarme al Foro de Pescadores de Pakistán (PFF) en enero de 2010. Tuvo lugar en las oficinas de la secretaría del PFF en Ibrahim Hydri, que alberga a la mayor aldea de pescadores de Pakistán. Allí vi a una señora de cuarenta y pico años, sencilla pero guapísima, tomando notas del debate, que levantaba discretamente la mano para pedir aclaraciones sobre algunos puntos. Parecía seriamente interesada en los problemas de las pescadoras, su situación en los órganos de gobierno del PFF en las aldeas, los distritos y las instancias centrales, y por supuesto, en la educación y la salud de las pescadoras. Uno de los veteranos del PFF me explicó que era la vicepresidenta electa del Foro. Fue la primera vez que me cruzaba con Tahira Shah, y detecté en ella las cualidades de una verdadera líder.

Nacida en una familia *syed* (una de las castas superiores del país) de clase media, a Tahira le resultó difícil hacer sus estudios. Siendo una adolescente, decidió casarse, contra las normas de la sociedad y los deseos de su familia, con Muhammad Ali Shah, procedente de una clase social y económica inferior. Por si esto fuera poco, Tahira tomó la atrevida y rebelde iniciativa de casarse por lo civil, dejando de lado las ceremonias tradicionales.

La pareja empezó a trabajar por las comunidades pesqueras a nivel local, bajo los auspicios de su primera organización, *Anjum-e Samaji Behbood*. Sin embargo, Tahira creyó que los problemas de las mujeres no se trataban como es debido y que las mujeres no tenían un papel real en la estructura de toma de decisiones de la asociación. Así que fundó una organización solo para mujeres, llamada *SaheriyenSath* (grupo de mujeres). Hizo campaña puerta a puerta, organizando a las mujeres, movilizándolas y haciéndoles entender las raíces de sus problemas y las formas de resolverlos. Protestó contra todo

MUSTAFA GURGAZE



Tahira Shah a la cabeza de una manifestación en Hyderabad, Pakistán, en celebración del Día Mundial de la Pesca el 21 de noviembre de 2013. Siempre se opuso a toda forma de discriminación por motivos de género, casta o religión y animó a otras mujeres a protestar también

Se mereció el título de “mártir del Indo” con el que la bautizó la sociedad civil.

tipo de discriminación, ya fuera por razones de género, casta o religión, y animó a otras mujeres a rebelarse también. En una ocasión, entre centenares de participantes, había un puñado de mujeres que pertenecían a una casta hindú inferior. A Tahira le pareció que otras participantes faltaban al respeto a aquellas mujeres. Así que inmediatamente se sentó con ellas tratándolas como si fueran viejas amigas íntimas, comiendo con ellas, e hizo todo lo posible por disipar esa impresión de discriminación. Así era nuestra líder.

Las luchas de Tahira empezaron de verdad cuando los *Rangers*, las fuerzas paramilitares de Pakistán, ocuparon los lagos de la franja litoral del distrito de Badin. Se quitó la *burka* y se lanzó abiertamente a la batalla. Movilizó a las pescadoras para manifestarse en las calles, organizó protestas, se declaró en huelga de hambre, convocó sentadas delante de la oficina de la prensa y mucho más. Con gran valor lideró la resistencia contra la ocupación ilegal de los lagos por los *Rangers*. Cuando su marido, Muhammad Ali Shah, fue encarcelado, ella, sin inmutarse, siguió consolidando la resistencia pacífica. Por fin Tahira y las comunidades costeras ganaron el pulso y los poderosos *Rangers* se vieron obligados a acabar con la ocupación, aunque Pakistán estaba bajo la ley marcial.

He oído decir a muchos amigos que fue Tahira quien dio voz al Club de Prensa del distrito de Sanghar, donde las plumas de los periodistas se habían oxidado por la extremada influencia feudal de las clases dirigentes. El PFF lanzó una campaña contra la ocupación ilegal del embalse de Chotiyarion por los señores feudales, y Tahira, con su magia para movilizar a las mujeres, logró que se manifestasen por millares en las calles de la capital del distrito. Atacó con firmeza el poder de los señores feudales en encendidos discursos pronunciados ante el Club de Prensa. Los periodistas no tuvieron más remedio que cubrir sus arengas y las noticias sobre este frente de batalla.


Tahira tenía una personalidad multifacética. Convocaba encuentros con las mujeres pescadoras en las aldeas, para movilizarlas, estructurarlas y animarlas a incorporarse al Foro y a alzar la voz para reivindicar sus derechos. Al mismo tiempo, al igual que otros colegas, tomaba nota de los debates y preparaba las actas de las reuniones comunitarias. Participaba además con entusiasmo en los teatros comunitarios, fundados para explicar a las pescadoras analfabetas los problemas presentes en sus vidas cotidianas. Le gustaba entonar canciones tradicionales y bailar en

las fiestas de los pescadores. También sabía escuchar y siempre recibía bien las diferencias de opinión. Era una dirigente firme, valiente y recta, que nunca abandonó a sus compañeros y se mantuvo firme como una roca en toda circunstancia, incluso en las más peligrosas para las mujeres.

Tahira y Muhammad Ali Shah eran compañeros en pie de igualdad en sus combates políticos. Siempre marcaban el mismo paso, en su vida privada como en sus esfuerzos por lograr la autonomía socioeconómica, política y cultural de la comunidad de pescadores. Tahira también era una buena ama de casa y una buena madre, educando a sus hijos y dando a Muhammad Ali Shah el espacio necesario para dirigir la organización como es debido. Siempre prestó un apoyo generoso a las familias necesitadas. Ningún menesteroso salía de su casa con las manos vacías. Todas las gentes de la pesca en Pakistán la llamaban *Jeeji* (madre). Todos hablan del cariño y el afecto que Tahira les mostraba. A mí me dijo una vez: “te llamas Mustafá, como mi hijo, así que también tú eres como hijo mío”.

Nunca llevó joyas ni maquillaje. Siempre fue la imagen misma de la sencillez y la belleza.

Durante la campaña en defensa de los manglares, en la que dos compañeros fueron masacrados por los acaparadores de tierras, Tahira no dudó en nombrar a los asesinos en sus discursos, en todos sus encuentros. Todo el mundo sabía el peligro que corría por mencionar siquiera a los implicados. Así que le dije: “*Jeeji*, por favor ten cuidado, puede ser arriesgado tal y como están las cosas”. Me contestó: “No quiero morirme poco a poco. Estaré orgullosa de sacrificar mi vida dedicada a la verdad y la defensa de mi comunidad”. Recuerdo otras ocasiones en que alguien le pedía que descansara, o que fuese al médico, y siempre respondía: “Yo quiero morir luchando por los derechos de mi comunidad, no enferma en la cama”. Tan solo un día antes de su fallecimiento, nuestro colega, el doctor Ely Ercelan, observó que tenía la presión arterial alta y le sugirió que intentase viajar menos, pero ella le contestó como solía: “Prefiero morirme de repente que poco a poco”. Y así fue, justo al día siguiente. Se dirigía a Badin con su esposo, para abrir la marcha organizada en conmemoración del Día Internacional de los Ríos. Sufrieron un accidente mortal cuando cayeron con el coche en un profundo embalse. Sacrificó su vida por la recuperación del río Indo. Se mereció el título de “mártir del Indo” con el que la

bautizó la sociedad civil. Sin duda alguna, siempre vivió como quiso vivir y murió como quería morir. ¡Larga vida a *Jeeji* Tahir, larga vida al PFF! 

# Acuicultura familiar

**Un estudio reciente indica que la acuicultura familiar mejora la calidad de vida en la Amazonia boliviana**

Un estudio reciente con el título de “La acuicultura familiar mejora la calidad de vida en la Amazonia boliviana”, de Tiffanie Rainville y su equipo, evalúa los cambios experimentados por unas 4.000 familias en el municipio boliviano de Yapacaní, en situación de miseria. El estudio forma parte de la serie de “Historias de cambio”, que pretende divulgar los resultados de investigaciones realizadas en Latinoamérica y el Caribe. Las familias de Yapacaní dependían de la agricultura del arroz de cosecha única. Sin embargo, se trata de una práctica sometida a los caprichos de las condiciones del clima y del mercado. Las familias lograron mejorar sus condiciones diversificando hacia la acuicultura familiar. Incorporaron innovaciones tecnológicas de gestión de aguas y la acuicultura de múltiples especies, que les permitieron multiplicar sus ingresos por cinco.

Un importante aspecto de la actividad es que son las mujeres las que llevan las riendas de las piscifactorías. Con este proceso han ganado autonomía en sus hogares y en la comunidad. La cría de pescado les proporciona una fuente asequible de proteínas de alta calidad para el consumo familiar.

Según comenta Victoria Zelaya, una acuicultora de la zona, “criar pescaditos es como tener un banco en casa. Cada vez que necesito, vendo mi pescado y ya tengo platita tanto para el alimento de mis peces como para nosotros. Con la venta también he podido construir otro estanque y compré más alevines para seguir criando”.

La acuicultura familiar empieza a replicarse en otras regiones de Bolivia. Como se trata de un modelo basado en unidades de producción de empresa familiar, también ha logrado unir a las familias y las comunidades en un esquema incluyente de progreso económico.

Más información en: <http://www.idrc.ca/en/Documents/Family-fish-farming-improves-quality-of-life-in-the-Bolivian-Amazon.pdf> 